

Fabio Morábito

Poema

No he amado bastante
a las sillas.
Les he dado siempre
la espalda
y apenas las distingo
o las recuerdo.
Limpio las de mi casa
sin fijarme,
en tres segundos,
y sólo con esfuerzo puedo
vislumbrar
algunas sillas de mi infancia,
normales sillas de madera,
que estaban en la sala
y luego,
cuando se renovó la sala,
fueron a dar a la cocina.
Eran las sillas más comunes
que se han hecho,
aunque jamás
se llega a lo más simple
en una silla,
se puede empobrecer
la silla más modesta,

quitarle siempre un ángulo,
una curva.
Nunca se llega al arquetipo
de la silla.
No he amado bastante
casi nada,
para enterarme necesito
un trato asiduo,
nunca recojo nada al vuelo,
dejo pasar la encrespadura
del momento, me retiro,
sólo si me sumerjo en algo
existo, y cuando lo hago,
a veces ya es inútil,
se ha ido la verdad al fondo
más prosaico.
He amortiguado demasiadas
cosas para verlas,
he amortiguado el brillo
creyéndolo un ornato,
y cuando me he dejado seducir
por lo más simple,
mi amor a la profundidad
me ha entorpecido. ◇